

135.



135.  
A la Purísima Concepcion

patrona de las Españas.

Mi canto solo es un eco  
del canto de la nation.

= Juan.º de P. Estrada =

Hoy que llevo á tus plantas, Virgen pura,  
de fe, de amor y de entusiasmo henchido,  
haz que tenga mi voz otra dulzura,  
haz que tenga mi lira otro sonido.

Hoy, por la vez primera,  
vengo á tus pies, Señora, á abzar un canto  
para esconder sus notas  
entre los pliegos de tu angusto manto,  
aunque mas tarde, en mi entusiasmo santo,  
vire las cuerdas de mi lira rotas.

No; yo no ignoro en mi ferviente anhelo,  
que abzar un canto al pie de tus altares  
es elevar una plegaria al cielo.

Tal vez, Señora, el mundo no comprenda  
el móvil generoso que me trae  
á poner á tus pies mi pobre ofrenda:  
tal vez creche mi cantar sonoro



como la voz perdida del torrente,  
o el confuso rumor de la corriente  
que va arrastrando en sus arenas oro.  
No importa, Virgen mía,  
que mis cantares no comprenda el mundo;  
ya antes de ahora, con dolor profundo,  
mi corazón amante lo sabía;  
pues solo el cielo omnipotente y sabio  
puede medir el misterioso trecho  
que hay del latido que commueve el pecho  
a la flegeria que murmura el labio.

.....  
Ni la feroz tormenta  
que en noche oscura por el cielo azoma,  
cuando las olas de la mar revienta  
arrojándole el polvo de la loma;  
ni el deslumbrante piclago de lava  
que los ruidos penares pulveriza,  
con su corriente brava,  
por rodar entre alfombras de ceniza;  
ni el indomito alud que se despena,  
convirtiéndose, al bajar de la montaña,  
en blanca nieve la robusta pena;

Uegarán á tener, Virgen Maria,  
el impetu y la saña  
que, al acercarse hasta la patria mia,  
ignorando tal vez quien es España,  
muestran en su rostro la impiedad sorbida.

Tú la ves avanzar, Virgen hermosa;  
el suelo gime á su gigante paso,  
y, en el valle gentil, la blanca roca  
pierde de horror su perfumado raso.  
Hor riu y cascadas  
derriban hasta Dios quejas de espumas,  
y Menas de terror las blancas brumas  
se esconden por las álfaras caídas.  
Y avanza, avanza con su funia loca  
hasta las puertas de mi patria bella:  
avanza y se equivoca,  
porque no mira que la mar se estrelló  
sin hacer paro en la potente roca;  
ni se en su desvario,  
al acercarse cual voraz corriente,  
que nunca pudo caudaloso riu  
subir del monte la fatal pendiente.

El pueblo que te aclama  
ante el géneo inmortal de la victoria:  
que un día pudo fatigar la fama  
haciéndola cantar su inmensa gloria;  
el pueblo noble que jamás se aterra  
al oír el trotar de los corceles,  
porque ya vio' que estéril no es la guerra  
donde con ella brota el mar laureles;  
no es el pueblo menguado que se humilla  
ante el perdón sangriento del tirano  
doblando la rodilla;  
no es el pueblo cobarde  
a quien rinde la muerte vencedora,  
pues, como el sol que en las montañas arde,  
sucumbe, si sucumbe, por la tarde,  
para *vibrar* con la cercana aurora.

Y aun avanza, aun; la antigua roca  
cruje al sentir su huella,  
cual si la planta horrible que la toca  
tuviera el fuego de vozar centella.  
Divado y loco el árbol corpulento  
abrama al viento en sus desnudos brazos,

sin que pueda ahogar, con sus abrazos,  
la ronca voz y el ímpetu del viento.

Bajo las plantas del Señor se agitan  
los roncós huracanes,  
y tiemblan y palpitan  
en su alcázar de lava los volcanes.

Entre las nubes que á su paso inflama  
clavando va el relámpago su tea,  
y, al resplandor siniestro de su llame,  
el rayo por los cielos se pasea.

Y vacila el hogar y se desploma,  
y en su quicio de flores  
temblar se mira la empinada loma;  
mientras que en tanto, madre mía, en tanto,  
sin amor y sin fe, naufraga el mundo  
en hondos mares de terror y espanto...  
¡y es que no mira entre su error profundo,  
brillar el iris de tu nombre santo!

¡Bendita seas! En mi patria amada  
la sacrosanta religión mantienes  
como en la verde, tremula enramada  
el hondo caliz de la flor sostienes!

Virgen que adoras à mi España hermosa  
al mantener seguro,  
el árbol santo de la fe piadosa,  
hasta en las grietas del ruinoso muro;  
tú, que en sueños de placer la adoraste,  
y al paso de un nave piégrina  
revivir un mundo de la mar hiciste,  
como surgen las brumas blanquecinas;  
tú que las glorias del Eden sonado  
conservas siempre en sus regiones bellas,  
pues nunca cesan de brotar en ellas,  
cada aurora mas flores en el prado,  
cada noche en el cielo mas estrellas;  
tú no puedes querer, oh Virgen mia,  
brote en suelo tan noble y delicado  
la zarza ruin de la maldad impia,  
en donde se retuerce noche y día,  
la emponzonzada sierpe del pecado.

No. que en faldas de los verdes montes  
à cuyas plantas se destira el rio  
tras otros horizontes;

en la verdosa yerba del sendero,  
en la menuda arena en que se humilla  
el mar reijiente, alborotado y fiero;  
aun la doncella en su oracion te invoca  
por el orgullo y la maldad del hombre;  
aun vierten los chavales de su boca  
el dulce aroma de tu dulce nombre!

Yo te vi; yo te vi, madre adorada,  
por otros valles; si, por otros pueblos,  
brillar el claro sol de tu mirada,  
y apartar luego con terror los ojos  
al verlos en la inmensa llanurada  
de un volcan de suspiros y de enijos.  
Aunque el peso de males tan prolijos  
mi pecho aun no tatare,  
yo siempre tengo en ti los ojos fijos,  
que para oir las quejas de los hijos  
creo el Señor el corazon de madre.

Si bajo de este cielo misterioso  
que por el ancho espacio se dilata,  
y en donde brilla el sol esplendoroso,



como en campina azul lirio de plata;  
si en estos valles que apacible dora  
la luz hermosa que entre cumbres arde;  
en que no hay flor que brote con la aurora  
que a tus plantas no muera con la tarde,  
si en este dulce, perfumado suelo  
do, al son del aura y de suspiros vagos,  
siempre azul está el laguna de sus lagos.  
Pues siempre azul está su limpio cielo:  
si en este suelo encantador, un dia,  
ingrata un alma de tu amor se aleja,  
en volver a tu amor no tardaria...  
~~para~~; cuando quiere el pastor, Virgen Maria,  
vuelve al redil la descarriada oveja!!

Por eso yo te pido  
con la voz del terror y de la angustia,  
que sale de mi pecho comprimido,  
no heque a ser mi fe la flor que muerta  
avanza al tallo el viento enfurecido.

Ya emudece el laud; á la fatiga  
rindiose ya tambien mi voz liviana;  
empeso tu conocer que me obliga  
mi pobre y débil condicion humana.  
Vine á tus plantas con mi torca ofrenda  
y alzé mi voz en tu mansion dichosa,  
por alcanzar un premio en la contienda  
sin torpe orgullo, ni ambicion odiosa.  
Ni orgullo, ni ambicion; jamas querria  
alcanzar ese premio que hoy anhelo,  
si gloria que lograrse, Virgen mia,  
gloria no fuere de mi patrio suelo.

==

